

En la mesa  
con  
Santo  
Domingo



Señor Jesús, regálanos ser como Domingo  
y que como él sepamos preparar la mesa para los hermanos y hermanas,  
una mesa en donde todos podamos recibir el pan de la vida y de la dignidad,  
y el vino de la alegría de la amistad compartida.  
Que en esta mesa quede fuera toda forma de dominio y explotación.

Anímanos a conservar los sueños más genuinos y danos el don de la fidelidad  
para poder hacerlos realidad.  
Enséñanos a amar nuestro mundo, así como está y antes de querer cambiarlo  
regálanos la capacidad de recibirlo con ternura.

Que en tiempos de oscuridad seamos como Domingo luz,  
una luz que no se imponga con violencia  
sino que impregne y aliente la vulnerabilidad de nuestra historia.

Que aprendamos nuestras lenguas maternas que siempre nos transmiten  
un modo amoroso de estar en el mundo,  
y nos enseñan a cuidar la fragilidad de la vida.

Que nuestro estudio crezca desde una actitud mendicante, para que podamos predicar  
creando lazos de amistad, escuchando y mezclándonos entre los demás.

Que podamos disminuir nuestros narcisismos para dar lugar a la verdadera hermandad y que  
como Domingo amemos la vida común que nos ayuda a olvidarnos de nosotros mismos y a ser  
desprendidos.

Que nuestros ojos estén fijos en vos Señor y en nuestros hermanos que más sufren. Amén